

# Interpretación teológica de la acción de Jesús en el templo según el evangelio de Marcos

por Emilio G. Chávez

## Introducción

El propósito de estas páginas, y de este curso, es presentar toda una interpretación teológica de la persona y misión de Jesús según el evangelista Marcos, tomando como punto de partida su famosa “acción” en el templo, que se suele llamar “la purificación del templo.”<sup>1</sup> Aquí no podemos llamarla así, pues es parte importante de nuestra tesis que, en Marcos, lo que Jesús hace y simboliza en Mc 11:15-16 es lo *opuesto* a una purificación: se trata más bien de un portento de la destrucción total del templo, que se anuncia explícitamente en Mc 13:2. Así que tenemos que hablar, ya sea de la “acción” de Jesús en el templo, o de “la llamada ‘purificación’ del templo.” No niego para nada que en Lucas y en Juan lo que se presenta puede muy bien verse como una purificación, o como una (mera) protesta contra el comercio en el templo, pero no es así en Marcos; es más, creo haber demostrado, en mi tesis doctoral, que, si se compara el relato marciano con una verdadera y explícitamente llamada purificación (*katharismós*) del templo en los libros de los macabeos, encontramos unos siete elementos que son comunes a Mc y a 1-2 Mac, sólo que a la inversa. Es decir, estos siete elementos en los libros de los macabeos forman parte de una purificación y restauración del recinto sacro, mientras que en Mc forman parte de un escenario destructivo, apocalíptico, profanador, en el que el templo judío ya no tendrá más lugar.

Lo que queremos hacer aquí es, en efecto, dar toda una interpretación teológica del “segundo” evangelio. Yo, con la mayoría de los estudiosos, creo que “Marcos” es el primer evangelio, lo que presenta una situación interesante para abordar dos preguntas: los demás evangelios (canónicos)— sólo siguen a Mc, quizá sin entender el importe de lo que se narra en 11:15-17 (o más ampliamente, en 11:11-26)? Y ¿qué realmente pudo

---

<sup>1</sup> Advertencia: esta presentación puede parecer más densa al principio, pero habrá mucha repetición y re-presentación de los temas y puntos que se hacen. Así que se debe seguir las lecturas con paciencia: se harán más comprensibles a medida que se proceda. Muy importante es buscar todas las citas que se hacen, o al menos, ¡casi todas!, pues de otro modo se pierde mucho de lo que se está diciendo.

haber hecho Jesús, en cuanto a ese tipo de cosa (protesta contra el comercio, etc.), en el templo, es decir, qué tan histórico es el relato de Mc, o el de los otros evangelistas? Mc presenta una acción muy simbólica y “estilizada,” literalmente imposible de cumplir, aún para el “hijo de Dios”: echar a *todos* de templo y no permitir que nadie transportase vasos (= es decir, nada) por el templo. Como no se menciona ninguna acción de este tipo en ninguna otra fuente antigua, ni siquiera como factor en los juicios de Jesús, mi conclusión es que si algo ocurrió, su magnitud es inversamente proporcional a su historicidad, es decir, sólo algo que pasó básicamente desapercibido ocurrió, algún hecho menor, y, entonces, ¿qué importancia “real” (al contrario de “simbólica”) tuvo lo que hizo Jesús en el templo?

Todo esto esperamos ver más detenidamente en los capítulos que siguen. Por ahora, en esta introducción, anunciamos que lo que se pretende es proceder de un análisis de la “acción” en el templo (capítulo primero) para pasar a lo que el “evangelio de Marcos” (Mc) intenta presentar acerca de la persona y misión de Jesús.

El título de Jesús más operativo en Mc, con su cualidad única, para comenzar, es el de “Hijo del hombre.” Esta expresión viene de Dn 7:13-14, escena importante en la Biblia para los “círculos de avanzada” del judaísmo de la época. A este “hijo del hombre” se le da, en griego, *exousía*, lo que suele traducirse “autoridad” (como en Mc 1:22), pero que mejor traducimos “dominio,” que corresponde mejor al arameo (*šaltán*). En Arameo, como en la traducción griega de los LXX, esta palabra “dominio” aparece tres veces en Dn 7:14; es importante. Así que en el capítulo dos, trataremos del Hijo del hombre y de su “dominio.”

Ya esto nos mete en la escatología, pues toda la segunda parte de Dn, los capítulos 7-12 (dejamos a un lado lo deuterocanónico, como son los capítulos 13-14 de Dn) es escatológica y apocalíptica. Es decir, ya Dn 7 habla del reino de Dios, que, junto con lo del Hijo del hombre, están entre las expresiones favoritas de Jesús. Aquí también encontramos la visión de la “escatología apocalíptica,” sobre la fieras que salen del mar (los imperios) y a las que se les quita el “dominio,” precisamente para dárselo a “uno como un hijo de hombre,” es decir, al ser humano, o al buen judío, que se ha mantenido fiel en la prueba y que se ha purificado; son llamados “los santos del Altísimo,” o “pueblo de los santos del Altísimo,” en Dn 7:18, 27. Todo esto está preñado de

simbolismo soteriológico, y queremos mostrar que forma parte del mundo religioso y de la idea de Jesús, y, más específicamente, de la presentación que hace Mc del salvador.

Veremos también, *Deo volente*, que el mundo de Dn 7-12 no está tan lejos del mundo del Segundo Isaías (Dt-Is), los capítulos 40-55 (o aun hasta el capítulo 66, al fin del libro). Veremos un vínculo entre el “grupo de Daniel” y el “Siervo” de Dt-Is, y quizá también con los “siervos” del Tercer Isaías (Tr-Is, capítulos 56-66). Ciertamente Dt-Is es el profeta de la “buena nueva” (Is 40:9; 52:7; 61:1 en Tr-Is), y Mc comienza su *evangelio* citándolo. Rikki Watts tiene un libro de casi 500 páginas sobre el tema del “nuevo éxodo de Isaías” en Mc (el “nuevo éxodo” es la “buena nueva” en Dt-Is, *euanguelion*, “evangelio,” en griego ).<sup>2</sup> Estos conceptos son importantísimos, y formarán parte de nuestra exposición de la presentación marcana de Jesús, que veremos en el tercer capítulo.

Después, en un cuarto capítulo, trataremos de Jesús como Hijo de Dios, que es el título más alto que le da Marcos. Este es un título que indica algo misterioso, desconocido por todo ser humano hasta el momento de la muerte de Jesús. Más que un “secreto mesiánico” (Wrede), el verdadero secreto en Marcos es sobre quién es Jesús. Jesús es el que finalmente, escatológicamente, derrota al mal, trayendo la salvación. Lo que hay que ponderar es lo que se dice en Mc 4:41: “¿quién es éste al que obedecen hasta el viento y el mar?” Adelantamos aquí que Jesús acababa de “reprimir” la tempestad usando la misma “fórmula exorcística” (literalmente, “embozáte,” ponte un bozal) que usó en su primer exorcismo, en Mc 1:25 (cuando el endemoniado declara que Jesús, el “santo de Dios,” ha venido a destruir el mal).

Finalmente, trataremos otras cuestiones cristológicas y soteriológicas relacionadas con lo que ha precedido, colocando a Jesús y a sus intérpretes (probablemente también Marcos, y si no, a nosotros como intérpretes de Marcos), en un mundo más amplio, que incluye a Qumrán y al primer libro de Henoc, o al grupo “Henoquiano” (Sacchi, Boccaccini). Aquí lo que se aportará son elementos que ayudan a entender a Jesús y a su movimiento dentro de un judaísmo disidente, alternativo, de “avanzada,” que sigue otro calendario sagrado, que calcula el tiempo del fin (como Daniel), que combina figuras

---

<sup>2</sup> *Isaiah's New Exodus in Mark* (Tübingen: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck], 1997; Grand Rapids: Baker Academic, reprinted 2000).

salvíficas (o al menos “escatológicas”) en una sola (Henoc), o espera la expiación final por medio de Melquisedec, en el décimo jubileo escatológico (Qumrán). Así podremos completar (¡si no saturar!) nuestra presentación de lo que nos quiere decir Marcos sobre Jesús como salvador escatológico a partir del “incidente” del templo. Terminaremos con una breve conclusión.

